

ANTE EL MAÑANA

Proponemos dos textos para mirar un poco el mañana. El primero es un ejercicio estilístico de Carlos Marx a sus 17 años (cf. Blumenberg, Marx—Ed. Salvat—pág.. 32). El segundo está realizado mirando al mar, ante un barco que puede tener a Cristo sobre la proa.

• "Reflexiones de un joven a la hora de elegir profesión"

..."El destino del hombre no radica en alcanzar una brillante posición social que colme sus ambiciones, sino en luchar por conseguir la perfección y trabajar en pro de la humanidad. El joven debería elegir su profesión atendiendo a su propia capacidad y guiado siempre por el anterior pensamiento (...). Debería elegir una profesión que nos brinde la mayor dignidad, se base en principios de cuya verdad estamos absolutamente convencidos, y ofrezca el campo más amplio para trabajar en pro de la humanidad y al mismo tiempo nos permita acercarnos cada día a la verdadera meta, la perfección, para llegar a la cual cualquier actividad es tan sólo un medio (...). Si el joven trabaja únicamente en beneficio propio, podrá convertirse en el futuro en un renombrado erudito, en un gran sabio o un destacado poeta, pero nunca alcanzará la perfección humana, nunca llegará a ser un hombre verdaderamente grande. La historia sólo considera grandes a aquellas personas que, trabajando en favor de la colectividad, se han ennoblecido a sí mismas; la experiencia histórica nos demuestra que se es tanto más feliz cuanto mayor felicidad se proporciona a los demás; la misma religión nos enseña que el ideal que todos tenemos por modelo se sacrificó por el bien de la humanidad, y nadie se ha atrevido a rebatir este argumento. Si elegimos una profesión en la que podamos trabajar al máximo por los demás, ni siquiera las penas, por duras que sean, lograrán apartarnos de nuestro camino si pensamos que nuestro sacrificio es por el bien de todos. No disfrutaremos entonces de una alegría pobre, limitada y egoísta, sino que sentiremos que nuestra suerte está ligada a la de millones de personas, y nuestros actos fermentarán silenciosamente, seguirán siendo activos eternamente y nuestras cenizas serán regadas por las lágrimas ardientes de todas las personas nobles".

C. Marx (Ejercicio estilístico realizado a los 17 años)

• Cristo sobre la proa

¡Cómo atardece sobre la mar!,
se deshace la espuma en corales
que sangran las últimas horas.

Una ola de plata sucia
ahoga mis huellas
de vagabundo.

Hacia el infinito del horizonte
que se apaga una vela blanca se lleva mi mirada,
las nubes cubiertas de añil
soplan ligeros vientos
en su popa dorada.

Se abre el mar en estela de negrura
insondable
y las aguas infinitas acogen la prédica en
silencio
de mis labios muertos.

Casi invisible
en la proa, la cruz
de su cuerpo tiembla entre los vientos fríos
sobre el vaivén de las ondas.

Gerardo Morano. La Coruña